

5-20-2006

Interview no. 1246

Isaias Sanchez

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Recommended Citation

Interview with Isaias Sanchez by Alma Carrillo, 2006, "Interview no. 1246," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

University of Texas at El Paso

Institute of Oral History

Interviewee: Isaias Sanchez

Interviewer: Alma Carrillo

Project: Bracero Oral History

Location: Coachella, California

Date of Interview: May 20, 2006

Terms of Use: Unrestricted

Transcript No.: 1246

Transcriber: Alejandra Díaz

Biographical Synopsis of Interviewee: Isaias Sanchez was born July 6, 1934, in San Pedro Apóstol, [Oaxaca] México; he had six siblings; when he was seven years old, he began helping his father work in the fields; there was never enough money for him to go to school, but he did learn to read and write as an adult; in 1955, he enlisted in the bracero program; as a bracero, he labored in the fields of Arkansas, California and Texas picking various crops; he married in 1956 and had one daughter, but his wife died in 1961; he continued with the program until 1964; later, he immigrated to the United States, and he eventually remarried and became a citizen.

Summary of Interview: Mr. Sanchez talks about his family and what his life was like growing up; when he was fifteen years old, he wanted to join the bracero program, but he had to wait until he completed his military service; he describes the difficulties he faced trying to enlist and the centers he went through in Irapuato, Guanajuato, Monterrey, Nuevo León and Empalme, Sonora, México; as part of the contracting process, he was stripped, medically examined and deloused; although re-contracting at these centers was initially difficult, over time he got to know people who helped him and was later able to buy the necessary documents to go through the process more quickly; as a bracero, he labored in the fields of Arkansas, California and Texas picking various crops until 1964; he goes on to detail housing, accommodations, amenities, provisions, routines, treatment, payments, deductions, remittances, correspondence, friendships and recreational activities, including trips into town; in addition, he explains that he came from an indigenous community, and he often helped other indigenous people who were also braceros; he also recounts several other interesting anecdotes about his experiences working with the program; during his time as a bracero, he married and had one daughter, but his wife died in 1961; later, he immigrated to the United States, and he eventually remarried and became a citizen; he asserts that being a bracero helped him achieve his dream of staying in the United States and providing his children with a better life.

Length of interview 104 minutes

Length of Transcript 53 pages

Nombre del entrevistado: Isaias Sanchez
Fecha de la entrevista: 20 de mayo de 2006
Nombre del entrevistador: Alma Carrillo

Ésta es una entrevista con Isaías Sánchez. Esta entrevista es el 20 de mayo de 2006 en Coachella, California. Mi nombre es Alma Carrillo y esto es parte del Proyecto de Oral de Historia Orales de los Braceros.

AC: ¿Cómo está don Isaías?

IS: Muy bien, gracias.

AC: Qué bueno. Bueno don Isaías, a nosotros nos interesa, no nada más su vida de bracero, pero también nos interesa su vida antes de ser bracero y quisiéramos escuchar de su niñez, ¿dónde nació, oiga?

IS: En un pueblo que se llama San Pedro Apóstol. Ahí nací yo. En el 1934, 6 de julio de 1934 nací yo. Empecé a trabajar a la edad de siete años, ayudar a mi papá a sembrar, hacer cositas que yo podía, a escardar el maíz, porque pos estábamos muy pobres y éramos seis. Mi papá no podía sostenernos bien a todos, darnos escuela o algo. Los que estudiaron fueron tres de mis hermanos, pero no les gustó la escuela, mejor les gustó trabajar y una mujer y dos, dos hombres. Que vivan nosotros dos, uno fue a la escuela, muy poco, no quiso seguir. Las mujeres tampoco quisieron estudiar y a puro trabajar. Ahí empecé a trabajar y ya cuando tenía trece años, empecé yo a trabajar de sirviente en la casa de un hombre rico.

AC: ¿En Oaxaca?

IS: (llanto) Y así. A la edad de trece años, ya me ocuparon para traba[ja]r de ayudante de un albañil. (llanto) Un albañil trabajaba en una escuela y él me daba trabajo: “Vas a trabajar”. Compañeros de mi edad, todos en la escuela (llanto) y yo trabajando.

AC: ¿Usted quería ir a la escuela?

IS: Yo sí quería ir. Mi padre no me pudo mandar, no fui.

AC: [Ah]orita regreso, le voy a traer una toallita, ¿eh? Espéreme tantito.

IS: (llanto)

AC: Aquí tiene, don Isaías.

IS: Gracias. Y así, mis compañeros de mi edad todos en la escuela y yo trabajando. Quería estudiar. No pude. A trabajar cuando... Yo empecé a trabajar duro y duro a ayudar a mi papá. Cuando ya cumplí los quince años, dije: “Ya mero me voy a ir de aquí”.

AC: ¿A dónde quería irse?

IS: A Estados Unidos, porque yo en ese tiempo ya oía yo. Los primeros que vinieron en 1945, los primeros hombres que vinieron aquí, fueron unos que llegaron allá y dijeron: “No, que Estados Unidos ta bien suave, mucho trabajo y ganas dinero”. Yo tenía apenas escasos quince años, dije: “Yo nomás los voy a cumplir el, a sacar mi cartilla y me voy a ir”. Le platicué a mi papá. “Ay hijo”, dijo, “tú no puedes ir a ninguna parte porque no sabes leer, no sabes escribir”. “Sí”, le dije, “pero tengo el suficiente valor pa irme y ir a batallar y preguntando tendré que llegar a donde quiero ir”. No se creyó mi papá, no. Cuando ya, ya cumplí yo la edad de ir a marchar, a dar servicio, mi papá estaba aquí en Estados Unidos, estaba en el condado de Ventura. Ahí estuve cuando yo cumplí mis dieciocho años y cumplí el compromiso de marchar. Cuando ya llegó ahí, yo ya tenía la cartilla. Entonces, le dije a mi papá: “¿Sabes qué? Ora que contraten me voy a ir”. “No puedes irte, hijo”, me dijo. “Sí me voy”, le dije yo, “me voy a ir porque aquí”, le dije, “yo con lo que trabajo aquí y lo que he oído decir que allá”, le digo,

“pos hay que luchar o vivir en México”, le digo, “que es, hay otro sueldo, no es el mismo pago de aquí”, le digo, “en México puede vivir la gente bien”.

AC: ¿En la Ciudad de México?

IS: En la Ciudad de México, la capital de México. Y le digo yo: “Pues yo me voy a ir”. Él no creyó. Un día se fue a trabajar y cuando regresó de nuevo no me encontró. Nomás mi mamá me dijo: “¿Te vas a ir?”. “Sí, me voy”. “Ta bueno”, me dijo, “vete”. Entonces me vine.

AC: Y, ¿qué le dijeron sus hermanos?

IS: Ellos no creían que me iba yo a venir y me vine. Me vine a contratarme a Irapuato. Resulta que ya se había acabado la contratación en Irapuato. Ya era en octubre, ya no había contrata. Me regresé pa México, dije yo: “No, pos ni modo”. Fue en el [19]54. Y en el [19]55 fue cuando ya sí, ya en abril ya empezó la contrata.

AC: Oiga, y, ¿qué hizo durante ese tiempo, del [19]54 en el [19]55, cuando estaba en la Ciudad de México?

IS: Yo estaba en mi pueblo, más, [es]tuve más tiempo ahí. En México nomás aguanté dos meses ahí trabajando con, ayudante de un camionero. Aguanté dos meses nomás y me fui pa el pueblo otra vez, a sacar un papel para venirme. En abril del [19]55 me vine a contratar a Monterrey. Fue cuando fui a Texas a pisar algodón y desde esa, de ese tiempo, nunca dejé de contratarme hasta el [19]64, que fue el último años que ya hubo contrataciones. Pero toda mi vida me la llevé en Estados Unidos trabajando, trabajando. Pensaba irme, pues yo me ayudé, cambió mi vida bastante tiempo. Que el tiempo que teníamos en Oaxaca, para mí, para mi familia, ya era diferente, ya no era como antes porque ya yo les mandaba dinero, ya podíamos vivirme un poquito más desahogado. Pero ya no me quise quedar a

trabajar allá. Me vine hasta aquí, me quedé aquí. Me casé otra vez aquí, mi esposa se me murió en el [19]61 en el día 14 de mayo, se me murió mi esposa allá.

AC: ¿La primera esposa?

IS: La primera esposa, se me murió.

AC: Y, ¿cuándo se casó por primera vez?

IS: Por primera vez me casé en el [19]66, [19]56, me casé.

AC: ¿[Mil novecientos] cincuenta y seis?

IS: [Mil novecientos] cincuenta y seis. En febrero del [19]56 me casé.

AC: Oh, entonces su esposa murió...

IS: Muy joven se murió ella.

AC: Muy joven. ¿Tuvieron hijos?

IS: Uno nomás. Ése es el que tiene ya cuarenta y tantos años orita. Y ya se me murió ella y ya no tenía ganas de irme.

AC: ¿Se que, ella estaba en México?

IS: Aquí, en Estados Unidos.

AC: Oh, ¿sí?

IS: Sí, aquí.

AC: ¿La conoció aquí o la conoció en México?

IS: Yo la conocí allá, allá la conocí yo. Y me casé allá, pero me vine para acá y ella estaba allá. Pero me duró muy poco, se me murió, nomás un hijo me dejó. Ya desde que ella me... Ella me falleció en el mayo 14, de abril se murió ella. Un 14 de abril se me murió. Mi padre fue el que se murió 14 de mayo del mismo año.

AC: Bien seguidos.

IS: Del mismo año, del [19]61 se murió mi papá. Mi esposa se murió en abril y mi papá se murió en mayo. Un mes se llevaban. Pues yo estaba trabajando aquí, tenía modo de ir. Jui a sepultar a mi papá y a sepultar a mi esposa. Y desde ese tiempo, ya no me quedaron ganas de quedarme allá. Seguí trabajando aquí. Al poco tiempo mis hermanos se vinieron para México y en México se hicieron vivir allá, yo les di dinero para que se ayudaran y se hicieron vivir ahí. Después, cuando yo ya emigré a Estados Unidos, fue cuando ya, yo ya estaba más seguro aquí. Fue cuando yo los ayudé a que se vinieran también para acá.

AC: ¿A sus hermanos y hermanas?

IS: Sí. A una hermana y a un hermano. Los otros no, se casaron y no quisieron venir.

AC: Y, ¿su hijo?

IS: ¿Mande?

AC: Y, ¿su hijo? ¿Dónde estaba?

IS: Está aquí.

AC: Y, ¿se vino antes de que su esposa muriera o después?

IS: No, se vino ya cuando se había casado. Él se casó en el [19]86, creo se casó, [19]87, por ahí se casó él.

AC: ¿Cómo se llama su hijo?

IS: Francisco Sánchez Pérez porque por su mamá era Pérez. Y ya, se vino él, al poco tiempo me traje a mi mamá y ya, no teníamos ya familia allá, pero como mis tías, primos, parientes. Ya no era igual porque cuando estaba viva mi mamá, pos yo quería a mi mamá aquí y aquí la tuve hasta que, aquí se me murió y aquí la sepultamos, aquí se quedó. Ahora me quedan, nomás mi hijo Francisco y el otro muchacho que se llama Miguel. Esos son los que están aquí. Y ellos son los que nos vemos. Cada quien tiene su casa, pues ya. Cada quien vive en su casa porque pos, se casaron, ya no están conmigo. Nomás uno es el que está conmigo. El otro se casó y ya ni modo, se hizo su vida. Ya yo y mi esposa, pos somos los viejos que estamos en la casa nomás. Ya no trabajamos, ya no, nomás esperando a la muerte, pos, ¿qué más hacemos?

AC: ¿Hacerse estrellas?

IS: Pues sí. No tuve nietos, no tuve, tuve un... Yo creo que ya no, ni voy a tener. Ya están grandes mis hijos, ya. Orita los matrimonios son desechables. Duran más de novios que de casados. Yo no sé por qué. Con esta muchacha que me casé por segunda vez, ya llevamos... Me casé en el [19]70, [19]68 me casé con ella aquí en Mexicali y ahí todos los años que llevamos ya, y ya, pues digo, ni modos.

AC: Y su segunda esposa, ¿la conoció aquí entonces?

IS: No. La segunda esposa nos conocimos allá en Oregon, ahí nos conocimos. Ella andaba con su familia en Oregon.

AC: ¿Ella era también familiar de algún bracero o era...?

IS: Ella estaba emigrada en ese tiempo. Ella tenía, tiene tíos en, hermanos de su mamá en Los Ángeles y ella se vino con una señora que fue a Guadalajara y de paso la levantó en Mexicali para irse pa allá. Y allá nos conocimos y de allá nos venimos a casar a Mexicali. Y ya, estábamos viendo ahorita, vivimos juntos, nomás esperando el día que ya ni modos. Ese día tiene que llegar. Pues ya no trabajamos pues, ya nada, nomás en la casa, nomás. Y esa es la historia de andar por aquí. Muchos me regañaban, decían que: “No te hubieras ido pa Estados Unidos, no se hubiera muerto tu esposa”. Y, ¿qué voy a hacer si lo que no podía yo tener, lo que necesitaba pa trabajar allá? Y hasta la fecha ahorita está muy difícil allá.

AC: Y, ¿le mandaba usted seguido a su primera esposa dinero?

IS: Oh, sí.

AC: Le podía, ¿como cuánto le podía mandar usted?

IS: En ese tiempo le mandaba de... Cada mes eran \$200 dólares que les mandaba. Y siempre tenía dinerito yo que me quedaba. Porque en ese tiempo sembrábamos allá, ella era la que se encargaba de sembrar, recogía su maicito, criaba animalitos y así se la llevaba. Pero llegó la muerte y se la llevó, ey. Pero ni modos, ahorita nomás tengo ya como veinticinco años que ya no voy a México.

AC: Ya no va, ya no tiene familia.

IS: Hay familia, hay tías, primos, pero ya no es igual como la mamá o el papá. Mi papá se murió de cincuenta y cuatro años, pues muy joven. Ahorita yo tengo

setenta y uno, ya estoy viviendo horas extras también. Porque la edad que tenía mi papá, ese hombre trabajaba mucho también. Pero pos, así es la vida, se fue.

AC: Y, ¿de dónde era la familia de su segunda esposa?

IS: La familia esa es de una parte que se llama La Barca, Jalisco. Ellos tenían familia aquí en Mexicali, sus tíos eran rancheros, ahí tenían terrenos. Sembraban algodón, sembraban trigo, sembraban sus tíos de ella. Y su papá trabajaba con los hermanos de ella. Y ella emigró a Estados Unidos y aquí andaba, cuando nos conocimos.

AC: Y, ¿su primera esposa era también de Oaxaca?

IS: Sí.

AC: ¿Sí?

IS: Ella nació ahí en Oaxaca y...

AC: ¿Había relación entre usted y las comunidades indígenas del área?

IS: Pues sí, porque allá es un pueblo de puros indígenas. Ahí, pura gente muy pocos hombres grandes, blancos, velludos. Casi puro indio lampiño, porque ni... Muchos unos cuantos bigotitos y es indios legítimos. En mi acta de nacimiento ahí viene la nacionalidad del indígena. Por eso digo yo que puros indios de Oaxaca descendiente de Benito Juárez, sí.

AC: ¿Usted es, usted es indígena entonces?

IS: Pues sí, pertenezco, la sangre pues. Porque de ahí son las raíces. Mi abuelita materna y mi abuelita de parte de mi papá, ellos hablaban mucho dialecto. La

agüela [abuela] por parte de mi mamá, ésa muy poco me hablaba en castellano, puro dialecto, yo le entendía. Yo estaba chico, ¿no? Y la iba yo a ver y ella sí me hablaba en puro dialecto.

AC: Y, ¿qué idioma era? ¿Qué dialecto era? ¿Se acuerda?

IS: Porque hay muchos dialectos y la lengua ésa de allá con, no sé ni cómo, si es zapoteco o qué es. No le sé decir yo exactamente, esa lengua, porque hay muchas lenguas. De un pueblito de mi pueblo a donde yo nací, alrededor hay pueblos de indios que no es el mismo dialecto. Unas palabras (aclara la garganta) sí se entienden, pero otras no. Entonces, no son iguales. Y como había muchas haciendas donde estaban los hacendados, ahí hay pura gente blanca, velludos, grandotes, ojos azules; muchachas parecen gringas, porque ahí se quedaron esa clase de gente que estuvo ahí en esas haciendas. Enrazó la gente ahí. Güeros, colorados, ojos azules en esos pueblitos.

AC: Oiga...

IS: Y...

AC: Dígame, sígale.

IS: Y este, y nosotros no, pues, somos más indígenas que de esa clase de gente. Yo tengo unos tíos grandotes, primos de mi mamá, grandotes, velludos, parecen osos, pero nosotros no. Por parte de mi abuelito, de mi materna y paterno, puros indígenas.

AC: Y, ¿saben hablar otros i[diomas]? ¿Usted sabe otro idioma aparte de...?

IS: No, lo entiendo.

AC: Español.

IS: Sí, lo entiendo. Lo entiendo, sí. Si otro lo habla, como mi mamá que ella murió aquí, con gentes así que a veces íbanos al doctor y al doctor le platicaba y le preguntaban, “¿de modo que tú sabes hablar?”. “Sí”, le digo, “¿qué quieres que te diga yo?”.

AC: (risas)

IS: Y entonces ya le, se ponían a platicar con el doctor, ¿no? Y le daba gusto al doctor: “No”, dijo, fíjate dijo que, “que orita, hay muchos se interesan, que sepan hablar eso”, dijo, “porque, claro que aquí no se necesita”, dijo, “pero hay una comunidad que se juntan”, dijo, “pos ahí pueden platicar”. Pero como yo anduve de bracero con muchas clases de gente, yo tenía muchos paisanos que andaban conmigo y se burlaban de ellos y yo me... Hasta yo me llegué a pelear con uno de esos, porque los humillaban, les decían cosas y yo les decía: “No le digan nada. Lo que están hablando ellos, ellos lo hablan porque ellos así se entienden, y tú”, le digo, “¿qué te metes? Tú no tienes ningún derecho de ofenderlos”. “Y, ¿tú quién eres?”. “Porque yo soy parte de ellos”. Nos agarramos a fregazos.

AC: Y, ¿qué le decían a los indígenas?

IS: Pues los insultaban, les decían malas palabras y eso no, eso no se vale, no se vale, ¿no? Porque dijo: “A la mejor nos están ofendiendo, digo, a nosotros y nosotros ni cuenta nos damos”. “No señor”, le digo, “no. Ellos así como los ves”, le digo, “no ofenden a nadien, no ofenden a nadien. Si los insultas”, le digo, “ni te entienden. Porque ellos saben hablar poco castellano, pero poco”.

AC: Y, ¿cómo le hacían como, eran también braceros?

IS: Eran braceros.

AC: Y, ¿cómo le hacían para entenderle a...?

IS: Porque...

AC: A los...

IS: Ellos, ellos traían un papel, ¿no? Y había uno que se encabezaba de ellos, el mero jefe de ellos que los llevaba a Gobernación a que les dieran un pase de para venir de braceros. Ellos tenían hijos en universidades en Oaxaca, buenos licenciados, buenos ellos. Esa gente así como era que puro dialecto hablaba, pero ellos tenían amigos, familiares preparados ahí. Y esos son los que los ayudaban para agarrar un certificado y venirse de braceros.

AC: Y, ¿cómo le hacían para traducir mientras estaban allá?

IS: Bueno, por eso era la bolita, se juntaban ellos, era un grupito. A mí me tocaba, una vez que nos tocó en estado de Arkansas, este, me dijo: "Paisano", dijo, "no nos dejes. Si tú te vas a ir, nos vamos contigo. Tú nos vas a decir cuando vamos a cambiar el dinero, cuando nos vamos a ir para Oaxaca, tú nos ayudas". Le dije: "Seguro que sí. Porque le voy a ir hasta Oaxaca, y nos vamos". Entonces sí, ya salimos a Ciudad Juárez, Juárez, Chihuahua, a las casas de cambio todos, eran como unos dieciocho. Empezaron a cambiar su dinero, le digo: "Cuida tu dinero, no le enseñes, aparte de dinero pa pasaje, no enseñes tu dinero. Guárdalo". Y así, ya nos fuimos. Llegando a Oaxaca ellos agarraron, llegando ahí, pues ellos ya sabían pa donde ganan.

AC: Sí.

IS: Y así.

AC: Y, ¿tuvo más? ¿Nada más fue en Arkansas donde los vio o los veía en todas las, en todos los lugares?

IS: Orita, orita sí los veo y hay mucha gente aquí de Oaxaca sin... Muchos les da vergüenza decir de dónde son, porque los vacilan, los humillan.

AC: ¿Hasta hoy en día?

IS: Todavía, hay uno que otro que se pasa de listo y los ofende. Pero cuando yo me doy cuenta y ando con ellos, yo los defiendo y les digo: “No señor, usted no tiene ningún derecho de ofenderlos”.

AC: ¿Usted se juntaba con ellos cuando?

IS: Yo sí. Yo les, yo les...

AC: ¿Trabajaban?

IS: Llegaba y... Hasta yo les llegué a cortar el pelo, yo era su peluquero de ellos, sí. Porque, pos yo me portaba bien, yo no tomaba y esos menos. No eran tomadores, puro trabajar.

AC: Y, ¿había otros braceros que quizás también se hicieron amigos, que no eran indígenas que también se hicieron amigos de ellos?

IS: Sí.

AC: ¿Sí? O sea que no eran todos.

IS: No eran todos los que los humillaban, no eran todos. Hay unos que de por sí son, son gente que se cree que es más lista que otra. Pero se equivoca uno, no, no es

cierto. Tienen los mismos derechos, nada más que porque no sabe explicarse, no saben hablar bien el castellano, por eso los humillan. Todavía hace, hace unos años yo tengo unos sobrinos que trabajaron con la misma compañía que yo trabajaba y había unos que se burlaban de ellos. En un día que salimos a comer todos allá a una sombra, entonces oí que le estaban diciendo al otro, le digo yo: “Oyes”, le digo, “no se vale. No digas nada”, le digo, “aquél es mi sobrino, ése es mi sobrino. Son hijos de una hermana mía”. “¿A poco?”. “Sí”, le digo, “nomás que porque ellos no les gusta llevarse con nadie”, le digo, “si él se aparta, él sabrá su problema por qué se aparta de nosotros, pero tú no puedes decir nada”. Nunca más se metió con él. Porque yo le dije: “Mira, son mis sobrinos. ¿Por qué les haces, por qué les dices lo que tú dices?”.

AC: Y, ¿sí eran sus sobrinos o no?

IS: Sí eran mis sobrinos.

AC: Sí, sí eran.

IS: Hijos de una hermana mía. Hijos del señor que...

AC: Que está ahí.

IS: Que vino conmigo, sí. Porque uno muy callado no, no dice nada y casi no platica con nadie. Y empezó a ofenderlo y le dije: “No”, le dije, “no puedes decir nada”, le dije, “tú no eres ni el mayordomo, ni el patrón. Todos trabajamos aquí. Trabajamos y no tienes derecho de decirle nada”, le digo, “si lo ves que está sentado y si tú tienes responsabilidad de trabajo”, le digo, “puedes llamarle la atención, pero si no”, le digo, “no. Ta trabajando, déjalo. Es hora de su descanso, todos estamos descansando, no puedes decirle nada”. Es que hay muchos, muchas personas que se pasan de listos, ey. Pero a mí me tocó batallar con unas gentes de ésas. Una vez, el mayordomo que traíamos, me dijo: “Oye Oaxaca”, dice, “¿por

qué aquéllos te traen coraje?”. “Porque yo no deajo que los ofendan a mis paisanos”. “Me pidieron permiso para darte una friega”. “Y, ¿qué les dijites tú?”. “Que no se metan contigo”. Le dije: “Yo, yo sí le digo, no me gusta pelear, pero si me buscan, de a uno por uno los quiero”, le digo, “no le hace, si me pegan que me peguen, pero toda la bolita te habla pa que me quieran dar”, le digo, “no”, le digo. Y así, así jue mi vida con esos, trabajo de braceros.

AC: Y los de Oaxaca, ¿estaban en todos los lugares a donde fue usted o más en algún otros, en algunos lugares que otros?

IS: Porque, como aquí cuando nos contrataba, eran miles de gente, miles de hombres. Yo sí hay veces quería llevarme, mis paisanos a que trabajáranos [trabajáramos] juntos, pero como nos llevaban y nos formaban a todos y llegaban los patrones y agarraban, agarraban de aquí y de aquí, se los llevaban. No era que todo el grupo se va con este y todo este grupo se va con, no. Nos escogían. Nos escogían, sorteaban a la gente, no. Yo estuve aquí en Imperial, quince días estuve yo aquí en centro de contrataciones, ahí esperando porque yo quería irme a Salinas y nunca había pedido pa Salinas y yo quería ir. A puras otras partes, hasta que por fin me dijeron: “¿Sabes?”, dijo, “si no te quieres ir”, le digo, dice, “te vamos a echar pa juera”. En ese rato llegó un japonés, entonces yo estaba, yo, mi hermano y otros parientes. Y en ira nos agarró nomás uno de nosotros, se fue para otro lado y el japonés cargó con nosotros.

AC: ¿De veras?

IS: De veras.

AC: ¿Les tocó juntos entonces?

IS: Nos tocó juntos.

- AC: Qué bueno. Oiga, y usted le daban oportunidad de escoger a dónde quería ir o...
- IS: No, pero uno se hacía tonto por ahí, oía pa dónde llamaban. Había una bocina grande, ¿no? Y ahí un pedido para tal parte, para tal, que necesitamos tantos pa esta parte y tantos pa otra parte. Y yo quería ir pa Salinas y no había. Y me dijeron: "Tú ya tienes días aquí", dijo. Pero como yo me acomodé con ellos, me iba a barrer, me iba yo a ayudarles allá un rato, a hacer algo, pues ya como quiera yo hacía algo. Pero hasta que llegó un japonés y ahora sí cargó conmigo. Nos fuimos a pisar fresa. Hasta San Diego fuimos a dar, ey. Pero no agarraban parejo, sorteaban a la gente.
- AC: Y, ¿les daban siquiera opción de qué tipo de trabajo? Como, si uno quería trabajar en el algodón o quería...?
- IS: No, pues este, aquí era la pura suerte que le tocaba a uno. Porque hay mucho trabajo, a desahijar betabel, desahijar lechuga y muchos no querían ir al cortito, porque era un azadoncito así cortito. Y no querían ir, pero los mandaban y iban. A mí me tocó también desahijar [desahijar] betabel y a muchos trabajos.
- AC: Oiga, y después de cada contrato, ¿se regresaba a México o se quedaba acá?
- IS: Yo no, yo hay veces que me iba, cuando ya tenía seis o siete meses por aquí, iba. Cumplía mi contrato y me echaba y nomás, yo conocía cómo estaba el ambiente en los centros de contratación. Yo tenía unos conocidos ahí, gentes que de ahí eran de ahí vivían y yo llegué a vivir en su casa de ellos y ellos me conectaban con las listas que habían. "¿Te quieres ir?". "Sí". "Pues el lunes te vas". Y así, yo no batallaba para venirme pa acá porque yo iba a los centros de contratación ahí y ahí había gente que sabía cómo estaba el enredo pa contratarse uno. Y de ahí nomás me regresaba, ya en su casa de ellos, encargaba mis cosas que llevaba y me venía otra vez y pa la otra vez, entonces sí ya iba a mi tierra. Pero así me pasé yo aquí, muchos años me pasé así. Ya más cuando ya me quedé solo. Ya, ya no tenía

ganas de ir a mi tierra. Puro trabajar, ayudar a mi mamá, ayudar a mis hermanos y así.

AC: Y, ¿se le hizo? La primera vez que se hizo de, que se vino de bracero, sé que dijo que en octubre no pudo, que se tuvo que esperar hasta el [19]55.

IS: Me jui. Me regresé pa mi casa.

AC: Oiga y, ¿qué tan difícil se le hizo en el [19]55, recibir el contrato de bracero?

IS: Porque salió una lista de Gobernación. En ese tiempo, en México en La Ciudadela, en la Ciudad de México, ahí se hacía bola la gente. Hay veces que decían: “Va a haber contrata, para abril tiene que haber”. Y los que tenían tiempo iban y una vez me tocó a mí. Como yo tenía ganas de venir, pues me vine. Todavía no se sabía que había, pero yo me vine a México. Yo tenía parientes en México y me vine a México y me fui a La Ciudadela. No, el día que llegué ahí, salió un señor, dijo: “Uh”, dijo, “ahora no hay nadie y ahora que necesitamos gente y no hay nadie. Hay una lista”, dijo, “que se va a ir a Estados Unidos”, dijo, “¿ónde está la gente?”. Le dije: “Pues hace rato andaban unos cuatro por ahí”. “Mira”, me dijo, me dio treinta fichas a mí.

AC: ¿De veras? ¿Treinta?

IS: Sí, treinta fichas me dio. “¿Tú de dónde eres?”. “Yo soy de Oaxaca”, le digo. “Ah”, dijo, “pues mira, te voy a dar treinta fichas para el que quiera venir”, dijo, “mañana que venga aquí con su certificado del número”. Por número traía las fichas. No, arranco y me voy a mi tierra. En la misma noche llegué allá.

AC: ¿A Oaxaca?

IS: A Oaxaca.

AC: ¿Se regresó?

IS: A Oaxaca. Y le avisé a unos parientes ahí, dije: “Traigo fichas”, le digo, “traigo treinta, vámonos. Que en La Ciudadela va a haber, ahí me dieron las fichas”, le digo, “vámonos”. Entonces fue cuando dijeron: “Pues vámonos”. Y ahí.

AC: Y, ¿cuántos se vinieron de su familia?

IS: Mi familia no se vino ni uno, amigos así nomás. Mi hermano no quiso venir porque apenas había salido él pa fuera. Dijo: “No, no”. No quiso venir, pero sí, otra gente sí se vino. Y le digo, a La Ciudadela, ahí es donde nos van a dar la lista de Gobernación pa irnos pa... Pues a unos les tocó para Guanajuato y a otros les tocó a Juárez. También taban dando, parece que daban un contrato en ese tiempo. Pero llega el [19]56, cuando ya se abrió la contrata en Empalme, Sonora, todos a Empalme. Ya no hubo más que Guadalajara, que Guanajuato, que Irapuato, ya no. Todos a Empalme, ahí se venía. Ahí era un pueblo que se hacía, mucha gente se vino a contratar ahí, fue...

AC: Y, ¿cómo? Dígame.

IS: Y por eso conocí yo a mucha gente de Sonora. Yo llegué a vivir en casa de ellos ahí y ellos me decían cómo estaba el asunto. Dijo: “Aquí todo el año hay contrata”, dijo, “todo el año”. Cuando dieron unas tarjetas, porque yo ya había trabajado aquí en las palmas, a la pisca de dátil, nos dieron una tarjeta de palmero, de experiencia. Y una vez llamaron: “Necesitamos palmeros, el que tenga la tarjeta de palmero, que se presente”, dijo, “que se va a contratar”. Cinco hombres nomás salieron con tarjeta de palmero y los cinco nos venimos.

AC: ¿Usted sabía hacer palmas?

- IS: Sí. Yo trabajé treinta años en las palmas. Ése es el trabajo que yo agarré cuando me quedé aquí ya. Y hasta ahorita yo en mi casa tengo una palma, yo la trabajo pa[ra] que tenga dátíl para cuando tiempo de cosecha.
- AC: Oiga, y algo que le quería preguntar es, usted me dijo que se había traído a... Que dio las treinta fichas...
- IS: Sí las di.
- AC: ¿Les tocó irse juntos al mismo lugar?
- IS: No.
- AC: ¿A ninguno?
- IS: Como unos cuatro nomás nos tocó juntos. Y todos desparramados. Si llegaba uno ahí a donde lo contrataban a uno, porque me tocó a Monterrey, no se, unos pa un lado, otros pa otro lado. Va la cola bien junta todo, pero ya cuentan cuántos van a tal parte y no sabe uno. Hasta que ya sale uno a la otra puerta, dice: “¿A dónde te tocó?”. “Pa tal parte”. “Uh”, dijo, “pues no nos tocó juntos”. Así, pero pues portándose uno bien con todo el mundo no, nadie lo molesta a uno.
- AC: Oiga y, ¿cómo fue el proceso de contratación? Como la Ciudad de México, como en Sonora, ¿eran percidos, eran iguales los procesos? O sea, ¿los pasos que se daban?
- IS: Porque en México, ahí sacaban las listas de Gobernación, en México. Ahí en La Ciudadela. Ahí sacaban las listas, entonces de ahí ya los mandaban a, unos a Monterrey, otros a Empalme, Monterrey sí todo el tiempo hubo contratación, pero unos para allá y otros para acá, así. Pero la gente, como la gente que venía de allá

del sur de Yucatán, llegaban a México y de México, de ahí los echaban para, pa Sonora o pa Monterrey, pero así.

AC: Y, ¿qué hacían en la Ciudad de México? ¿Les hacían exámenes médicos?

IS: No. Nada.

AC: ¿Nada?

IS: En México nomás traía uno el certificado de su pueblo de uno, ¿verdad? El certificado y se lo agarraban a uno, se lo recogían, dijo: “Mañana vienen por ellos. A tales horas vamos a, vamos a repartirlas. Ya con sello de Gobernación y la lista, pa que van a la contrata”. Así ya hacían ahí.

AC: ¿Entonces nunca le hicieron exámenes médicos antes de venir?

IS: Aquí en Caléxico es donde hacían todo.

AC: Oh, ¿en Caléxico?

IS: En Caléxico. Y en Empalme, ahí también hacían un poquito, preguntas nada más, preguntas. Pero examen onde lo encueraban a uno, jue en Caléxico.

AC: Oh, ¿los desnudaron?

IS: Sí, ahí le quitaban, “quítese la ropa, el pantalón, no se deje nada”.

AC: Y, ¿para qué los desnudaban?

- IS: Para polvearnos. Nos esprayaban [*spray*] como ratones así, insectos. Salíamos llenos de polvo. Puro malatine de ese malo, pa que se mueran los piojos, se mueran y pa desinfectar a uno. Así lo hacían.
- AC: Era nada más, los, ¿es daban el spray nada más para quitarles los piojos, todo el cuerpo?
- IS: Ya sean los brazos, las orejas así, la cabeza, todos le echaban polvo por todos lados. Salía uno bien polveado de ahí. Entonces ya del polvo, por ejemplo aquí nos echaban el polvo, pasamos otra puerta ahí y ya iba uno al destino donde dejaba uno la ropa. Ya se vestía, se sacudía y se vestía y ya se salía. Y en otra mesa ya están, dando los nombres y todo. Y a la otra orilla ya sí, ya sale uno ya con... Le tomaron todos los datos, de a dónde es y cómo te llamas y todo. Y ya al rato ya los llaman para mandarlos a trabajar. Pero así nos hacían ahí, una polveadera que nos hacían.
- AC: Y, ¿se lo hicieron una vez o cada vez que venía?
- IS: Cada vez que entra uno a Estados Unidos.
- AC: ¿De veras?
- IS: Cada vez que entra uno a Estados Unidos.
- AC: Tenía que pasar el mismo proceso.
- IS: Teníanos que pasar en eso. Todas las veces que entra uno, de contratado, tiene que polvearlo, tienen que polvearlo. No hay ni una vez que digan que no, que a mí no me, no, ¿cómo que no? Yo entré muchas veces por ahí, yo le digo que todas las veces que llega uno contratado de bracero, tienen que polvearlo. Aunque no traiga uno piojos, es una ley de ellos que lo tienen que esprayar ahí.

AC: ¿Cómo los trataron ahí?

IS: Pues se puede decir que... Pues eso de polvearlo pues a mí no, para mí que no porque no está bien. Está bien que lo desinfecten a uno, ¿verdad? Pero nos echaban de más y puro polvo malo ese malatine malo.

AC: ¿Alguna vez se enfermó?

IS: No nunca.

AC: ¿Ni cuando estuvo trabajando?

IS: No.

AC: ¿Se lastimó?

IS: Nunca tuve problemas yo de una cosa, que ora, este, peligrosa, que me haiga yo, este, quebrado o algo, no. Una vez me espiné y eso fue todo. Tuve que ir al doctor porque se me hinchó la mano.

AC: ¿Cuando estaba de bracero?

IS: Cuando estaba de bracero.

AC: Y, ¿qué hicieron? ¿Qué? ¿Lo llevaron al doctor o usted mismo se fue?

IS: Sí, me llevaron al doctor. Me pasaron por rayos X para la espina, pero nunca me la sacaron.

AC: ¿No?

IS: Trece años me duró la, se me metió aquí, mire todavía se ve un... Aquí se ve la manchita.

AC: Se ve, se ve el...

IS: Una manchita. Después de trece años me la vinieron a sacar hasta aquí.

AC: ¿Salió sola?

IS: No.

AC: ¿Se la quitaron?

IS: Jui a otra cosa, jue cuando se me metió una espina aquí. Aquí en este lugarcito se me metió. Y entonces jui, entonces el doctor me vio que se paraba una bolita aquí. Y me dice: “Y, ¿aquí que tienes?”. “Una espina”, le digo. “Y, ¿no te la pudieron sacar?”. Le dije: “No, usted mismo me dijo que no me la, que no me podía operar aquí porque aquí están todos los nervios. Que no me podía operar aquí que porque tan todos los nervios aquí y por eso me dijo que metiera la mano en la agua pa ver si se me pudría y se me salía”. Nunca se me pudrió. La espina agarró un nervio y se fue por la pura tela del nervio, se vino. Y cuando me la sacó, agarró un gancho, me cortó una cruz, ahí está la cruz aquí.

AC: Sí, hay una crucetita.

IS: Me cortó una en cruz. Entonces la enfermera agarró un ganchito de esos que tienen ellos, lo metió así detrás del, sacó el nervio pa arriba y ahí venía la espina en el cuero del nervio.

AC: Y se lo quitaron.

IS: Y entonces me la sacó. Parecía que apenas se había metido, estaba hasta verde todavía la espina.

AC: ¿De veras?

IS: Y me dice: “Mira”, dijo, “no se pudren estas espinas”. Le dije: “Pues claro que no se pudren. Yo tengo otra en el pie”, le digo. Como tenemos eso del tobillo tenemos un, dos huesitos así y la espina se me metió aquí y grande. Porque me resbalé, caí.

AC: ¿Hace cuánto que le quedó ésa?

IS: Pos ésa se me metió, se me metió en el, en el [19]70 y... en el [19]73, se me metió ésa en la pierna.

AC: Oh, fíjese.

IS: Y ésta jue como en el [19]62.

AC: Y, ¿lo vio el mismo doctor?

IS: El mismo doctor.

AC: ¿A las dos veces?

IS: Los dos veces. Se apellida Parkinson ese doctor, taba ahí en Indio. Es muy bueno, una vez me corté también con la hacha, me corté el pie y él mismo me curó.

AC: Y, ¿usted tenía que pagar o le ayudaban?

IS: No, la compañía pagaba.

AC: ¿La compañía pagaba?

IS: La compañía de aseguranza, pues, de la compañía, pagaba, ey.

AC: ¿Qué trato le dieron a usted cuando estaba ahí de bracero?

IS: Bueno...

AC: O, ¿era diferente dependiendo?

IS: Diferente, no, porque con unos hombres eran muy buenos, pero hay otros, ay Dios mío.

AC: ¿Cuáles fueron sus malas experiencias y cuáles fueron las buenas?

IS: Las malas experiencias fueron que porque no era uno vicioso, no le gustaba tomar, no era uno amigable pa ir a las cantinas, lo trataban mal.

AC: ¿Los otros, los otros braceros o los jefes?

IS: No, los encargados del trabajo.

AC: ¿Los encargados?

IS: Mayordomos, se puede decir, esos. Porque les gustaba.

AC: ¿A ellos sí les gustaba?

IS: Sí.

AC: Tomar.

IS: Tomar. Y como de nuestra gente de que veníamos de braceros, a muchos les gustaba mucho tomar y se los llevaban a las cantinas a tomar. Y el que no, el que no lo acompañaba con ellos, éstos no eran amigos de él. Ésos son los que nos traían por la calle de la amargura haciendo cosas que, onde no le rindiera a uno, a donde no podía uno hacer dinero, que nomás ganaba poquito. Así lo traían a uno. Yo decía, yo me disgusté con un mayordomo y que hasta con el patrón.

AC: ¿En dónde fue eso?

IS: Aquí en Coachella.

AC: ¿En qué año?

IS: [Mil novecientos] sesenta y tres. En el [19]63, el día que mataron a Kennedy, ese día...

AC: El mismo día.

IS: Me peleé yo con un, con el mayordomo y con el patrón porque me obligaban a que trabajara yo una palma que ya la había hecho. Pero como el dátil estaba todo enlamado, todo feo, todo podrido, como estaba muy alta la palma, creían que no me había subido. Pero yo me subí y bajé dos cajas. Le dije: “Así está el dátil”. “No”, dijo, “lo debías de pisar”. “Pero no me la pagas, porque me dijeron que puro dátil bueno. Que si piscaba mugrero que no lo, no me la pagaban”, le dije, “y por eso no lo pisqué, pero ahí ta la muestra. Si quieres que yo me suba, pero me la vas a pagar, porque a mí no me la vas a pagar, pero tú sí la vas a vender. Porque de ese dátil, enlamado, hacían dulces, hacían unos churritos con coco y con todo, y ahí sí se va. Porque esa, esa lama, lo hace una araña, le come el esmalte de la

cáscara del dátil, lo brillosito se come la araña y se queda enlamado, se ve negro, se ve feo. Pero ellos sí lo venden y a uno no se lo quieren pagar. Y yo le dije al patrón: “Mira”, le dije, “si me la pagas, yo la pisco”. “No”, dijo, “que ése es mugrero”. “Ah, bueno, eso tienes”. “No, que aquí vas a hacer lo que Enrique dice”. “Pues mira”, le dije, “no voy a hacer lo que dice Enrique”.

AC: ¿Enrique era el mayordomo?

IS: El mayordomo. “No voy a hacer eso, por la razón que no está bien. Claro, le dicen a uno que no quieren mugreros, ¿verdad? Que quieren puro dátil bueno. Si esa mugre tienen, porque, ¿yo que culpa tengo?”. “No, que no queremos licenciados aquí, queremos gente trabajadora”. “Sí”, le dije, “pero no quiere licenciados pero no quieres que te diga uno nada”. “Que te voy a correr”. “Pues córreme. No me vas a correr pa Japón”, le digo, “porque no vivo ahí”.

AC: Oh, ¿era japonés el jefe?

IS: No, pero...

AC: No. (risas)

IS: Le digo: “Pues yo nací en México, ¿no?”.

AC: Sí.

IS: “No me vas a correr pa Japón”. “Pero que tienes que, es un rezongón, eres un tal por cual”. Le dije: “No, lo que pasa es que ustedes son unos sinvergüenzas vendidos”. Trajeron al que representaba La Asociación de Braceros. Ese hombre se llamaba Porfirio Azúa. Lo trajeron, “¿qué pasó”, dijo, “¿por qué no trabajastes? No trabajas, no haces lo que ellos te dicen”. “No, tú cállate, me tienes que escuchar a mí primero”, le dije, “no me vengas a regañar”. “Oh que la fregada”,

dijo, “aquí no queremos licenciados”. Lo mismo que me dijo el patrón, oye el mayordomo me está diciendo ese.

AC: El representante lo mismo.

IS: El representante de La Asociación de Braceros.

AC: ¿Usted era miembro de...?

IS: De, pues era bracero yo, pos si él era el que nos representaba a los braceros, era el que nos representaba. Y el patrón se apellidaba Sani Chuchan. “Lo que pasa es que tú eres un vendido de Chuchan”, le digo, “en lugar que nos defiendas nos aplastas, ¿por qué no preguntas, por qué no dices qué pasa aquí? No que también me vienes a echar el caballo”. “No, que yo te voy a aplicar el artículo treinta y tres, el destierre”. “Uh”, le dije, “mira nomás, con qué me salistes ora, que me vas a desterrar”. “Sí”, dijo, “porque aquí queremos trabajadores y no queremos licenciados”. “Yo no soy licenciado, soy trabajador. Pero no puedo hacer lo que se te da la gana”, le digo, “porque yo, ven, este dátil no sirve. Para mí”, le dije, “este dátil está sucio, tiene lama, se lo comió la araña. Y no lo quiere, claro me dijeron que quieren puro dátil bueno. Y no tiene otra”, le digo, “a los que se pasean con el mayordomo”, le digo, “porque ellos son una bola de sinvergüenzas”, le digo, “tomadores. Yo nunca tomo con ellos, por eso me traen a donde, a recogiendo mugrero”, le digo. “No puedes decir así”. “Yo digo lo que siento”. “Te voy a desterrar”. “No le hace”, le digo, “no me vas a desterrar pa Japón, si me vas a echar pa México ahí nací”. “Pues sí te voy a desterrar, te voy a aplicar el artículo treinta y tres, el del destierre. Que tú vienes nomás aquí a insultar al mayordomo y al patrón”. “No, si ustedes no quieren que les diga una nada. Yo me estoy defendiendo. Yo estoy hablando por mí, no estoy hablando por la gente ésa que anda ahí. Yo estoy hablando por mí, porque a mí es al que me están ofendiendo”. No, y sí, “pues te vas a ir pa México”. “Pues no le hace”. Me dieron una carta pa desterrarme pa México. Todavía no pasaba el camión que

pasaba ahí para levantarme, cuando llega el del, se encargaba del campo, dijo: “No te puedes ir”, dijo. “¿Por qué?”. El camión de las cuatro de la tarde que pasaba pa Caléxico. “No te puedes ir”. “¿Por qué?”, le digo. “Mataron a Kennedy”. “No la friegues”. “Ahorita nadien sale, nadien entra”. “Bueno”, le dije yo, “pos ni modo”. “¿Onde quieres ir?”, me dijo, “¿quieres ir al campo o quieres ir a ver a tus amigos?”. Le dije yo: “Mira, llévame con el trabajador, con mi mayordomo que tuve antes, yo trabajé con él”. Le digo: “Él me dijo que el día que se me ofreciera algo, que fuera yo con él y ahorita se me ofrece, Porfirio me desterró, pero ahorita me das chanza Diego, llévame con él”. Se llamaba Francisco Mesa, el mayordomo. Era el mayordomo de la Jacqueline Cácara, ahí, la cementaba por la millonaria, esa mujer. Era la dueña del rancho y ese hombre era el mayordomo de ella. No, pos sí, me llevó. Ya me dice el señor: “¿Qué pasó contigo, hombre? ¿Por qué hasta ahora vienes?”. Le digo: “Mire”...

AC: Hasta regañado.

IS: Porque yo siempre trabajé con él y bien. Con él no tenía problemas nunca. “Vas a hacer esto, vas a hacer lo otro”. Sí lo hago, nunca tuvimos un sí o un no. Entonces le dije: “No crea”, le digo, “que porque yo no quise venir con usted a trabajar. Porfirio no me quiso traer, no me quiso mandar con usted”, le digo, “yo le dije a Porfirio: «Mándame con Pancho Mesa, porque Pancho Mesa es mi patrón, mi mayordomo. Con él he trabajado muy a gusto, no tengo problemas con él». «No», dijo, «tú vas a ir donde yo quiera», dijo, «no donde tú quieres». Así”. Por eso digo que sí me trató mal. Porque yo teniendo mi patrón a donde trabajar y él me mandó ahí. “Tú vas a ir a donde yo quiera, que vas, ahí vas a ir, no donde tú quieres”. “No pude venir”, le digo.

AC: Sí.

IS: Así me, “¿así te dijo ese infeliz?”. Le dije: “Sí, así me dijo”.

AC: Y, ¿nunca se le hizo nada al representante de braceros?

IS: ¿Pero quién le va a hacer, oiga?

AC: ¿Cómo se escogía al representante de los braceros?

IS: Era una Asociación de rancheros. La Asociación de rancheros, eso lo tenían ahí para, representante, pero era un molo porque no hacía nada. Lo que ellos quería que hicieran, eso hacía.

AC: Oiga, y nunca vino la organización, ¿nunca vino como un representante del gobierno mexicano como el Consulado? Porque usted estuvo mucho tiempo trabajando.

IS: Sí, que yo haiga me he dado cuenta que vino. Nunca me di cuenta que vino. Porque ahí, en esa Asociación, ese hombre era el representante y cada rato llegaban quejas ahí. Lo que hacía él, llegaban: “No, ¿por qué te venites?”. “No, pos este hombre no quiere que tome uno agua, no quiere que hasta te pares, no quiere nada. Por eso mejor me vine pa acá”. “No”, dijo, “ta bueno”. Le mandaba, lo mandaba con otro. Y así nomás los traía. Entonces si a él lo tenían para que nos representara y no hacía eso.

AC: Y, ¿usted nunca, nunca se unió a ninguna unión o algo?

IS: Porque no había unión en ese tiempo para los palmeros, ¿me entiende? La unión no, no tenía gente para las palmas. La unión tenía gente para la uva, otros trabajos en el suelo, pero para las palmas... Le pedían gente para las palmas a la unión. Yo estuve con la unión seis años, estuve con la unión.

AC: ¿Con cuál unión?

IS: La de César Chávez.

AC: Oh, ¿sí?

IS: Porque esa compañía donde yo trabajaba, yo trabajé quince años con un manejador, Bernardo Dibón. Que ése tenía muchos ranchos y mucho trabajo. Ese hombre, este, tenía palmas, tenía cítricos, de todo tenía. Entonces yo me fui a trabajar con él, porque yo me salí peleado con otro señor, también. Porque ese señor nunca nos daba a ganar dinero. Ahí nos tenía a \$1.80 la hora, a \$1.80 la hora y en las palmas y por horas. Queríamos por contrato. “No, no hay contrato. Aquí a \$1.80 la hora”. Y yo me enojé con él. En otros lados ganaban los palmeros, \$400, \$600 por semana, dólares. Y nosotros \$240 ahí, por horas y haciendo el mismo trabajo. Y fue cuando no le, yo no quise estar ahí. Me enojé con él, le dije: “No”, le dije, “yo quiero”, le dije, “por contrato. Si nos paga por contrato, yo trabajo, si no, ahí está su trabajo”. Porque a uno le ofrecían casa, todo, luz, agua, todo le daban a uno porque se fuera uno a trabajar con ellos.

AC: Había mucha necesidad.

IS: Sí. Entonces, ése era los beneficios que le daban a uno de palmero, pa que fuera. Pero de todos modos le salía caro a uno, porque en lugar de ganar dinero, no ganaba. Nomás lo traían ahí ganando hasta \$300 por semana y en otras partes ganan \$600 por contrato. Porque ese trabajo no puede uno trabajar por horas. En el suelo sí, pero arriba no. De las palmas no se puede trabajar por hora.

AC: Sí.

IS: Porque se enfada uno, se lastima uno, porque le muerde las hojas, está uno montado arriba de las hojas de las palmas y no puede uno estar haciéndose tonto ahí. Tiene uno que apurarse y bajarse. Y me salí de ese hombre, de Pancho Muñoz. Era el mayordomo. “Usted consigue para usted”, le dije, “quiere buen

trabajo, buena cosecha, pero no nos da ni un beneficio. Nomás a \$1.80”, le dije, “a mí ya me ofrecieron doscientos, \$2.75 por hora y me voy a ir, me voy a ir”. “¿Cuándo?”. “Hoy”. Dijo: “Y, ¿ya no vives en la casa que yo te di?”. “No”, le dije, “ya me salí desde el viernes. Ya me salí”, le digo, “ya nomás vengo a entregarle el equipo que tengo de ustedes aquí”, le digo, “y yo me voy a ir”. “A mí nadie me ha hecho eso”. Le dije: “Porque se ha encontrado con gente que le tiene paciencia y yo ya me enfadé de paciencia. Le habla uno por la buena: «Queremos un aumento». Y no, usted consigue para usted, pero no consigue pa nosotros. Con su patrón consigue pa usted. Que si este año va a recoger un millón de libras, le dan \$0.01 centavo por libra”. “Y, ¿tú cómo sabes?”. “¿Yo qué culpa tengo que usted suelta la lengua? Y todo se llega a saber que a usted le dan, entre más buena cosecha se levanta al año, así tiene usted sus bonos. Y, ¿nosotros qué bonos tenemos? Si nosotros somos los que trabajamos, usted nomás ahí con su lapicito sentadito ahí nomás”, le digo, “y a nosotros no nos dan nada”. Dijo: “Nadie me ha hecho eso”. Le dije: “Pues sí, pero yo sí. Aquí están sus cosas y ya me voy”. “¿Con quién te vas a ir?”. “Con Bernardo Dibón”. “¿Cuánto te va a pagar?”. “Pregúntele a él”. Me jui a trabajar con ese hombre. Con ese hombre, no batallaba uno, quería uno aumento, “¿cuánto quiere de aumento?”. Le digo: “Mire, lo que están pagando otros, págueme”. “No”, dijo, “yo quiero que estén contentos conmigo, les voy a dar \$0.10 centavos más de lo que le dan los otros”. Oiga pa qué... Y me daba lo mismo, me daba la casa, me daba agua, me daba gasolina, me daba troque pa cargar toda la herramienta. Óigame, yo no gastaba yo de lo mío, todo me daba, troque, escaleras, herramienta, todo, me da.

AC: Y, ¿antes lo tenía que comprar usted?

IS: No, era de la, de los rancheros. Uno nomás traía su troque, su carro para ir a trabajar. Pero ese hombre así, así era con nosotros, se portó bien.

AC: Y, ¿qué? Y, ¿dónde? Y, ¿qué año era eso?

IS: Empecé a trabajar con Bernardo Dibón en el [19]75.

AC: ¿Sesenta o setenta?

IS: [Mil novecientos] setenta y cinco.

AC: [Mil novecientos] setenta y cinco. Fíjese.

IS: En el [19]75 fue eso.

AC: Oiga, y le iba a preguntar. Usted me estaba diciendo de cómo les, lo que las viviendas y todo, como vivían, ¿cómo, cómo era donde vivía en...?

IS: Pues una casa.

AC: Cuando, de recién que llegó de bracero.

IS: Como cuando, de recién que llegamos de bracero.

AC: Sí, cuando estuvo en los contratos.

IS: Nos daba una, las camas, eran de dos, una arriba y otra abajo. Un, un esprincito [*screen*], un colchoncito delgadito así. Y cuando, y un abaniquito de agua ahí para agarrar, en estos tiempos de calor, ahí papacito.

AC: Y, ¿le daban algo más como toallas o cepillos de dientes, cualquier cosa más?

IS: No, no, de eso uno tiene que comprarlo.

AC: Y, ¿para ponerlos la ropa o nada?

IS: Ahí había un cajoncito, ahí. Pero eso era todo lo que había. Las camas, malas. No había en ese tiempo como ahorita que hay aigre, hay bonito aire donde quiera, no le hace que sean abanicos de agua, ¿no? Pero grandes y que echen aigre. Pero hay veces nombre.

AC: Y, ¿los trabajadores se quejaban?

IS: Y, ¿pero con qué, qué se gana uno? Uno tiene necesidad de trabajar, pues tiene que trabajar y se levanta uno y a trabajar. A las cuatro y media de la mañana a desayunar, porque según el tiempo de que agarra uno pa ir al trabajo, así. Para las seis de la mañana eran los últimos que salían ya, al trabajo. Así es que era difícil y duro, eso de los braceros. Y ahí unos mayordomos malísimos, que le, como le digo, no todos eran buenos, ni todos eran malos, pero sí. Más malos que buenos.

AC: Oiga, y cuando usted andaba de bracero, me estaba diciendo que, ¿en algunos lugares sí le daban comida?

IS: No, sí.

AC: ¿Siempre?

IS: Hay veces que no, tenían comedor. Tenían comedor. Y cuando éramos poquitos así como un rancharo que quería cuatro, cinco, ellos tenían una cocina, había refrigerador, había estufas y gasto. Y ahí tenía uno su comida y uno la hacía, comía.

AC: ¿Ustedes escogían las provisiones o quién las compraba o cómo le hacían?

IS: No, sí. Nosotros íbamos a comprar. En ese tiempo, este, cuando de recién que llegábanos y nos tocaba abordarnos a nosotros, hacernos de comer. Ellos tenían una tienda a donde decían: “Como orita no tienen dinero”, dijo, “vamos a una

tienda a sacar provisiones y ya el día de pago, ahí van a pagar”. Y así, así. Pero los campos que tenían a veces de comedores así, pues no, no era muy buena comida que digamos, pero pues ni modos, ¿eh? Tenía uno que comer, trabajado ahí y luego si no come uno, ¿pos cómo?

AC: Oiga y, ¿qué le daban de comer?

IS: Pues siempre, en esos tiempos, en la mañana, huevos volteados, huevos duros, así cocidos y crudos, leche o soda, en la mañana. Y de ahí de la comida que, ahí te daban para hacer lonche. Uno mismo hacía su lonchecito, agarraba comida de la que había ahí y hacía su lonchecito pa comer a medio día. Ya en la cena, pos ya había cena. Si tocaba día que daban carne, daban chuletas o daban pollo, daban así, pos taba bien, pero ése era nomás dos veces por semana cada chuleta.

AC: (risas) Oiga y, ¿les cobraban a ustedes?

IS: Siempre, \$12, \$12.50 nos cobraban por semana de borde, \$12.50. Y sí comía uno, así cocinaba uno, con \$6 dólares comía uno. Todas las cosas estaban baratas, así es que yo me acuerdo que en el estado de Arkansas, con \$3 dólares que iban a traer mandado, nos sobraba pa la semana.

AC: ¿De veras?

IS: De veras.

AC: Fíjese, oiga...

IS: Pero ya en estos tiempos no.

AC: Ya, ya no alcanza. (risas)

IS: No...

AC: Apenas para el refresco.

IS: Apenas pa un refresco.

AC: Oiga, este, me estaba, ¿se le hizo alguna vez difícil agarrar otro contrato? O sea, ¿de un contrato a otro se le hizo difícil?

IS: Pues fíjese que yo casi no batallaba. Yo no batallaba. Al principio se me hacía difícil, porque no conocía, no sabía. Yo llegaba a contratarme en Guadalajara, ahí sacaba listas de Gobernación. Tenía amigos conectados allá y decía: “Vente que aquí Gobernación, va a haber listas”. Y pues: “Apúntame”. “Seguro”. Entonces yo no tenía que ir a Oaxaca a sacar lista de Gobernación de Oaxaca. Sacaba listas... Pior cuando di algodón aquí en Sonora, más. Daban, el que piscaba mil libras, le daban un pase pa venir a Estados Unidos de bracero. Hay familias que vendían el pase por \$300 pesos, pues yo compraba el pase por \$300 pesos. Lo compraba.

AC: Lo compraba.

IS: Y iba yo a la oficina de control y hacían la carta, como que si yo había piscado, pero yo se lo compraba a la familia. O la íbamos con la familia y me decía: “Mire, yo vendo mi carta a este señor”. Y ya me decían: “¿Cómo te llamas?”. Ellos me hacían carta allá y el lunes a contratarme.

AC: Fíjese.

IS: Así. Así.

AC: Y, ¿había muchas personas que hacían eso?

IS: Oh, sí. Pero no había muchas cartas tampoco. No había.

AC: Es mucho algodón.

IS: Pues sí había mucho, cuando había bastante sí. Y una familia juntaba, porque eso les daban, de recompensa una carta por mil libras. Y si una familia juntaba dos o tres cartas, las vendían. Si ellos no podían venir, las vendían y hacían su dinerito. Ganaban por un lado y ganaban por el otro, así es que ellos se ayudaban y yo también.

AC: A ver, déjeme cambiar el disco, ¿eh?

(entrevista interrumpida)

AC: Bueno, éste es el segundo disco de don Isaías Sánchez, de Coachella, California, mayo 20 del 2006 y vamos a proseguir, ¿eh? Y yo soy Alma Carrillo. Bueno, me estaba contando que una vez le quedó, eh, no traía, se fue casi de su contrato, ¿verdad? El día que mataron a Kennedy.

IS: Sí.

AC: ¿Alguna vez dejó otro de sus contratos usted?

IS: Nunca. Cuando dejé mi contrato porque se me murió la esposa, ya no pude regresar luego. Me faltaban tres meses para cumplirlo y fue cuando yo ya no pude regresar, porque le platico que se me murió la esposa. Primero la esposa y luego mi papá. Entonces me quedé bien tronado, sin dinero. Tenía unos animales, ¿no? ¿Pero quién los cuidaba? Entonces yo me quedé un tiempo esperando, pos dije yo, hasta que saliera una lista y salí. Y fue cuando me fui al estado de Arkansas. Salí

de allá y me vine pa acá pa Empalme, a contratarme otra vez. Y aquí vine a dar en noviembre, me contraté a amarrar, venir a amarrar rábano.

AC: Y, ¿ése qué año era? ¿Ése qué año era?

IS: [Mil novecientos] sesenta y uno.

AC: [Mil novecientos] sesenta y uno.

IS: El [19]61. Amarrar rábano, cebolla. Se acabó el rábano, amarrar planta de tomate pa embarcar la planta. En ese tiempo plantaban el tomate aquí, la plantita y la mandaban para, pal norte. Pero trabajé con los Mendozas, ellos tenían un plantero, un empaque de planta de tomate.

AC: Y eso era, ¿aquí también?

IS: Sí, aquí en el valle de, ellos viven en Coachella, ¿qué digo? En Mecca, ahí es onde estaba el comedor de ellos, un comedor y el plantero y el empaque, todo hacían allá. Y después ya, se acabó en ese año, se acabó la planta de tomate, fue cuando llegamos a La Asociación y jue cuando ellos dijeron que querían hombres pa trabajar en las palmas. Le dije: “Pues yo me quedo”. Me vieron muy chaparrito, dijo: “¿Tú te vas a quedar?”.

AC: (risas)

IS: Le dije: “Sí, yo me voy a quedar”. “¿Ya has trabajado en las palmas?”. “Hasta apenas las conocí”, le digo, “pero no me da miedo, yo le entro”. Mi primera patrona de las palmas fue una señora que tenía rancho en Cathedral, la señora Lamber, esa fue mi primera patrona. De ahí, me vine a trabajar con este, con Cal Day, era otra compañía grande a donde Porfirio tenía el control de todos los trabajadores.

AC: Y, ¿ahí fue cuando le fue mal?

IS: Entonces fue cuando me mandó él a donde él quería mandarme. No quería que fuera yo a donde yo quería ir. Pero, con esa chanza tenía uno, que los mismos rancheros le decían a uno: “Mira ello, cuando vengas, si no quieres llegar a La Asociación, vente derechito pa acá”, dijo, “y yo te llevo a registrar a La Asociación”. Pero no le daban chanza a uno, porque el *bus* lo dejaba ahí mero, ahí en la oficina. Yo le decía: “¿Sabes qué? Yo quiero ir con Pancho Mesa, porque yo trabajé con él y me dijo que cuando yo viniera”. “No”, dijo, “aquí vas a ir a donde yo quiera, no a donde tú quieres”.

AC: Híjole. Oiga, dígame...

IS: Y así después tuve otros patrones, tuve, trabajé yo con un señor, todavía está el empaque, pero no sé y California Days. Ése fue otro de los patrones. Trabajé y, pero con los que trabajé más fue con Pancho Mesa. Era muy buena esa gente pa, que le daba uno trabajo todo el año, tenían trabajo. Y se acababan las palmas, a podar cítricos, a hacer otros trabajos y me gustaba porque no paraba uno de trabajar y con Cal Day no. Ahí lo tenían ahí cobrándole el lonche, comiendo y engordándolo nomás a uno, ahí sin ganar dinero. No, cuando tú tuvieras dinero, pagabas. Oiga, no, no hacía uno dinero con ellos y con los rancheros afuera sí.

AC: Oiga, y cuando usted vivía en todos estos, en todos estos diferentes lugares, ¿cómo lavaban la ropa? ¿Tenían alguien que, que les...?

IS: Uno mismo se lavaba.

AC: ¿Sí?

IS: Sí. Casi todo en los ranchitos así donde había trabajadores, le tenían unos lavaderos ahí de cemento, unos tanquecitos de cemento y una planchita ahí para refregar y unos alambritos ahí pa tender la ropa en los árboles. Uno mismo, ropa así de trabajo. Pero ya para ir a los bailes, pues ya era ropa de limpiaduría, ¿no? Pues sí, pero por ese trabajo ahí nosotros, nosotros cocinábamos, nosotros... Y hay veces que yo ni, cuando estaba muy lejos el pueblo, yo ya no, no podía llevar la ropa a limpiaduría, pero yo mismo la planchaba, compraba mi planchita y a planchar y todo eso. Se sufre pero se aprende.

AC: Oiga, me estaba hablando de los bailes, ¿qué hacía para divertirse usted cuando era bracero?

IS: Pues nos, había, aquí en Indio hay una calle que le decían el Celbarrio. Era una alegría, parecía que estábamos [estábamos] en Mexicali. Música por allá, música por acá, mariachis allá y así. Bueno, era un gusto.

AC: ¿Sí?

IS: Muchas chamacas y mujeres y todo eso ahí, tomando, bailando y todo eso. Y con cantinas de americanos también, uno se metía ahí también. Taba bien ese, aquí en Indio, fue donde viví más y jue donde me daba más gusto, que [es]tuve yo en otras partes, pero no, taba muy lejos, el pueblo.

AC: ¿Los pueblos?

IS: Sí, los pueblos, pues no. No salía uno.

AC: ¿No lo llevaba nadie a los pueblos?

IS: Pues sí, los sábados, nos decían el: “Va a venir el troque y los va a levantar y van a ir al pueblo, que lo que quieran comprar a las tiendas, allá a comprar algo”. Sí

íbamos, sí íbamos. Así pero cuando, aquí en Indio estaba mejor. Yo aquí fue donde viví más...

AC: Y, ¿más contento?

IS: Pues sí, porque en mi trabajo, en mi trabajo. Porque yo mi trabajo, ahí ganaba uno lo que uno quería ganar. Si te apurabas, ganabas dinero. No te apurabas, pos ahí poquito. Pero como era contrato, pos es mejor por contrato. Así temprano, yo sacaba lo que tenía que ganar y ya.

AC: Oiga, y, ¿nunca le pagaron de menos a usted?

IS: Pues en ese tiempo fíjese que, no teníamos problemas porque ellos hacían los cheques. Yo tenía tantas horas, pues tantas horas me pagaban. Tanto de contrato, tanto, ya.

AC: Y, ¿nunca le quitaron dinero dentro? O sea, ¿le descontaron dinero para algo?

IS: Pues en ese tiempo le quitaban a uno de una cosa y de otra cosa, pero casi... No teníamos, yo, me faltaba mucho a mí para saber bien exactamente lo que pasaba, ¿verdad? Yo en mis contratos, todos los tiré, los dejé en mi tierra, vendimos la casa, dejamos todo allá. Ahí se quedó todo, papeles y todo se perdió. Por eso cuando empezó esto de la cosa, no había, no tenía nomás una tarjeta ésa que tenía yo onde decía palmero de experiencia. Ésa me la dieron en La Asociación de Braceros. Y ésa es la que yo cargaba, siempre la traía yo. Pero contratos y todo eso, se quedó en Oaxaca allá. Yo vendí mi casa, se quedó todo allá, fotografías y todo, orita...

AC: Oiga y, ¿cuándo fue que usted se unió a la unión de Chávez? ¿Estuvo en alguna otra unión usted?

IS: No. Nomás la de Chávez. En el [19]75, en ese año.

AC: Oiga...

IS: Tenía poco tiempo yo de ingresado a esta compañía, porque ahí estaba maciza la unión ya porque, por tanto cítrico que había, ¿no? Y entonces ya estaba la unión metida ahí cuando yo llegué. A mí me presionaban mucho para que yo hiciera huelga, hiciera yo, pero si con ese patrón ganaba yo hasta \$200 dólares diarios, que en ninguna parte los pude ganar en toda mi vida, aquí, con los otros rancheros que tenían palmas. Y jue por esas que, yo creo que yo me peleé con un representante de la unión, me enojé porque ellos me presionaban: “No, que tú tienes que pedir más y que”. Le digo: “Mira yo, yo no puedo pedir más porque nadie me paga lo que me paga este hombre”. Hicieron un, ellos empezaron a hacer una, un plan de retiro, pues a mí sí me quitaban mucho dinero, el dos por ciento. Yo ganaba dos veces más de lo que ganaban dos trabajadores jornaleros que andaban trabajando, por horas. Yo pagaba doble. Cuando yo pedí mi plan de retiro me lo negaron que porque me faltaba ochenta horas, que no me podían dar. Hasta la fecha todavía tengo un papel que me mandan que escoja yo una pensión o algo, o un plan para mi familia. Si tengo nietos, si tengo, no tengo nietos aquí no, ¿qué plan voy a agarrar? Yo lo que quisiera es recuperar una parte de ese dinero que me recogieron ellos, pero no, no, no. Un primo hermano trabajó mío, ahí trabajó también. Él sí agarró, porque él siguió trabajando más tiempo que yo, porque el patrón ese ya no quiso problemas con la unión, porque querían que yo lo presionara a él que me pagara más y que más. Y me disgusté yo con un representante de la unión, le dije: “No”, le dije, “mira, yo soy el que trabajo, yo soy el que pago mis cuotas”, y le digo, “yo no quedo mal con ustedes, pero no pueden presionarme a que yo le pida más. Pues si nadie me paga lo que me paga este hombre”.

AC: Sí.

IS: En ninguna parte de todos los rancheros que hay aquí, paga lo que paga Bernardo Dibón.

AC: Oiga, y antes de eso, antes, ¿había presión, como en los sesentas, en los cincuentas que estuvo usted trabajando? ¿Hubo presión de alguna unión para que usted se uniera a ellos?

IS: No. Yo porque, no yo nunca, cuando la unión estaba maciza aquí en el valle de Coachella para los de la uva. Yo estaba trabajando en otra parte, no, no me tocó a mí. No me tocó a mí andar en eso.

AC: Y, ¿cuántas horas lo tenían trabajando a usted y cuántos días a la semana?

IS: Nosotros trabajábamos diez horas todos los días.

AC: Y, ¿todos los días son seis o siete?

IS: Hasta el sábado. Trabajaba seis días.

AC: Seis días.

IS: Seis días, pero cuando era por horas. Pero cuando era por contrato, el viernes ya nomás, no trabajábamos el sábado, ya no.

AC: Acababan el, acababan el trabajo que tenían que hacer y ya.

IS: Sí, y ya. Aunque quedara para el lunes, pero ya no, ahí quedaba parado. El lunes, otra vez a seguirle.

AC: Oiga, y ahí de este... En cuando usted, cuando usted me estaba diciendo de las, de las pachangas, cuando me estaba diciendo de las fiestas, ¿también se hacían

celebraciones como el 16 de Septiembre o Navidad o Semana Santa? ¿Ustedes lo celebraban?

IS: Aquí no. Hace poco que empezó eso allá. Porque se unió más, más comunidad, ¿no? Que de México.

AC: Sí. Pero antes...

IS: Antes, nosotros lo celebrábamos en las cantinas.

AC: ¿En las cantinas?

IS: (risas) En las cantinas ahí.

AC: Pero iban juntos los braceros a celebrar.

IS: Pero sí, pero no todos, no todos.

AC: Y, ¿había misas si quería alguien ir a iglesias?

IS: No, sí, iglesias todo el tiempo ha habido.

AC: Y, ¿iban? ¿Asistían muchos braceros?

IS: Pues sí, los que querían ir, sí. Pero había, hay unos, que no les gustaba ir mejor, les gustaba oír a los, a otra religión, porque iban a donde estaba uno.

AC: Oh, ¿iban a...?

IS: Iban a hacerle, este, a orar, a hacer eso.

AC: Y, ¿cuáles grupos, no sabe? ¿No recuerda qué grupos?

IS: Pues sí como... Había unos de, donde llevan su guitarrita y a muchachas que le canten, se juntaba la gente, ¿no? Y pues yo, se puede decir que soy católico creyente de hueso colorado, porque no, no voy mucho a misa. Y yo he visto que hay religiones, no porque los critique, porque es cierto, uno está ocupado a veces, pero tiene uno que cumplir con el reglamento que ellos tienen impuesto. Y yo no lo puedo cumplir, no me comprometo.

AC: Sí. Oiga y, ¿no se acuerda qué religiones eran las que iban?

IS: No.

AC: ¿Los grupos, no?

IS: No.

AC: Y, ¿iban seguidos?

IS: Sí. En ese tiempo cuando los braceros, oiga.

AC: Y, ¿les hablaban español?

IS: Sí. Porque pos sí, le hablaban en español, le hablaban. No pos mire que esto y que lo otro, "sí, pero yo no puedo, porque yo no puedo cumplir con la mía y voy a... No me comprometo con otra. Yo soy bautizado, soy confirmado y soy creyente. Le digo, a mí la católica no me obliga a que vaya a cada rato con ellos. Yo voy cuando tengo voluntad, voy a misa, o voy de visita a la iglesia, pero, no me, no me presiona".

AC: Sí.

IS: Y hay otras religiones que no, los sabadistas que sabe qué y que estos el otro. No los critico, pero cada quien es libre, ¿no? Es libre.

AC: Oiga. Y los oaxaqueños que le tocó ver, los grupos indígenas, ¿también se unían a estas nuevas religiones?

IS: No, no.

AC: ¿Ellos qué religiones practicaban?

IS: Ellos, todo el tiempo decían que eran católicos, que nomás, que, pues si le digo que muchos que no hablaban bien castellano, porque se burlaban de ellos y, ¿cómo se van a meter en broncas de esos? No. Ellos...

AC: Y, ¿había peleas entre grupos religiosos ahí?

IS: ¿Mande?

AC: O sea, ¿los católicos no les gustaban las personas de las nuevas religiones?

IS: No.

AC: ¿Todos?

IS: Pos todo se junta, como ellos van, ¿no? Uno los oye, los escucha, pero no puede, y yo de mi parte yo no puedo ir con ellos allá a donde lo invitan a uno, no.

AC: Oiga, orita usted me firmó el contrato. Como, ¿cómo supo cómo firmar?

IS: Porque cuando estuve yo en este... En el [19]59, estuve con un señor del Estado de México y ese señor se llama o se llamará o si todavía vive, no sé. Se llama Bruno y Bruno es un tío abuelo. Así se llamaba un tío abuelo, tío de mi mamá. Y ese hombre, me dijo: “Mira chaparrito, tú tienes chanza de aprender aunque sea a firmar. Yo te voy a enseñar”. Ese hombre me enseñó. Jue a la tienda, me trajo un pizarrón de esos de la Coca-Cola y ahí empezó a poner las letras y todo eso. Pero yo me desanimé cuando me quedé solo, le digo, fue cuando yo tenía más ambición a aprender y saber más. Pero no. Me tocó estar después solo y ya, me enseñó a hacerle una carta a mi difunta esposa. Yo se la hice, y porque él me enseñó a hacerla, yo se la hice y se la mandé.

AC: Y, ¿qué le dijo a su esposa?

IS: No, pues taba, después me contestó que estaba contenta que ya me estaba enseñando.

AC: ¿Ella sí sabía escribir?

IS: Ella sí fue a la escuela, ella sí. Pero yo no. Y ese señor, del Estado de México, fue el que me enseñó y así aprendí. Dijo: “Vamos a renovar contrato y no vas a poner el dedo”, dijo, “vas”. Y así, ese hombre fue el que me enseñó.

AC: Y, ¿sabe, le enseñó más o nada más le enseñó a firmar?

IS: Pues nomás, porque eso quise aprender más, pero trabajar uno y estar pensando en otro, ya no, con hambre ya no entran las letras. Tenía uno la obligación de esto, la obligación del otro, ya no, ya no.

AC: Y, ¿sus hijos sí pudieron ir a la escuela?

IS: Mi hijo Francisco estuvo, sí estudió.

AC: ¿Ése es el grande o el chico?

IS: El grande, ése sí estudió en México. Agarró una de este, ingeniero industrial, ingeniería industrial.

AC: Se tituló.

IS: No. Porque ya no quiso seguirle, mejor se vino pa acá. Pero el que, el otro nomás hasta secundaria, nomás estudió aquí. Aquí nomás la secundaria nomás, *high school* terminó. Ya no quiso estudiar, yo le decía: “Estudia mijo, ¿qué vas a hacer? Prepárate, eso es lo que vale ahorita, saber, el poder de saber”, le digo, “es el que se gana dinero. Porque el hombre que no sirve para nada no, no estudia como yo”, le digo, “trabajar duro y duro”, le digo, “porque eso jue lo que me enseñaron a mí, trabajar. Pero no me enseñaron a estudiar, no fui a la escuela”.

AC: Oiga, y su esposa, cuando estuvo de bracero, ¿en qué trabajaba?

IS: ¿Mi esposa?

AC: Sí.

IS: Allá en Oaxaca.

AC: Pues en Oaxaca, ¿qué hacía? La de Oaxaca.

IS: Ella no hacía nada allá. Ella cuidaba nomás a mi hijo y animalitos que tenía, pues tenía muchas gallinas, guajolotes, puerquitos.

AC: Y, ¿la esposa de aquí?

- IS: Ésta pos aquí no puede uno tener nada. Ésa sí trabajaba aquí. Ésa sí trabajaba.
- AC: ¿En qué trabajaba, en el campo también?
- IS: En el campo conmigo. Tiempo de cosecha de dátil, ahí la traía de compañera ahí, sorteando el dátil y yo piscándolo, eso hacían.
- AC: Y, ¿trabajaron muchos años juntos?
- IS: Pues desde que me casé con ella, porque antes ella, ella trabajó pero en casas, en casas, limpiando casas, en eso trabajaba.
- AC: Y, ¿ella sí fue a la escuela?
- IS: Ella sí jue un poco, no jue mucho tampoco. Ella también, ella se vino de siete años se vino de La Barca, Jalisco, aquí a Mexicali. Y como vivían en un ejido por ahí, fue a la escuela.
- AC: Mire, ya vamos por terminar la, la entrevista. Nada más quería preguntarle a usted. Usted por muchos años fue bracero, ¿qué significa para usted el haber sido bracero?
- IS: Pues para mí fue un sueño que yo logré, de quedarme yo aquí. Porque aquí, con lo que gana uno aquí puede uno hacer algo, pero... Y en México, nunca hubiera podido hacer nada. Porque es muy difícil la vida allá, muy difícil. Nosotros que tenemos un terreno allá, que es puro temporal, no tenemos regadillo, no. Y cuando llueve, hay cosecha, cuando no llueve, no tenemos nada. Entonces, ¿cuál es? No hay progreso, no hay nada. En aquellos años, en 1948, [19]47, nosotros éramos ejidatarios, teníamos muchas tierras ahí de producto, sembrábamos caña, había mucha caña. Pero dejó de llover y la... Y ya no. Las tierras se hicieron secas. Ahí están tiradas ahí las tierras. En ese tiempo fue cuando yo decidí ya no

sembrar allá, porque ya no podía uno vivir allá. Sembrar, pierdes la semilla, pierdes el trabajo, no recoges nada, es pura pérdida. Si tuviéramos agua, porque el agua es lo de todo, para las plantas, pa todo, agua. Pero allá no hay agua, no hay pozos profundos. El Gobierno no se preocupa por hacer eso. No es como aquí que hay compañías que se dedican a que haiga, aunque es un desierto aquí, pero aquí hacen, sacan la agua de donde esté. Si nuestro Gobierno en México hiciera eso. Pero allá para las bolsas y pa los descendientes, porque nunca van a volver a ser presidentes, por eso allá sí, se llenan las bolsas y se van a otros países y dejan al país temblando, sin dinero sin nada. Y, ¿quién es el que paga? El pobre. La gente pobre es la que paga todo, porque ésa paga impuestos, todo paga.

AC: Y, ¿cómo le cambió la vida entonces? ¿Le cambió, le cambió a su hijo que quedó ahí en México por mucho tiempo? El hijo que tuvo primero.

IS: Él, sí le cam[bió], me cambió mucho porque estudió hasta que quiso estudiar, no quiso ya titularse porque ya no quiso. Se casó mejor, mejor se casó y ya, ya no quiso prepararse más para aquí seguirle. Yo cuando tenía trece años le dije: “Mira mijo, vámonos para Estados Unidos, ahí vas a ir a la escuela”. “No, pero yo por mi abuelita”. Le digo: “Mira, no digas eso. También tu abuela se va a ir”. “No”, dijo, “yo no, voy a estudiar aquí”. “Ahí también hay lo que tú quieras estudiar, pero vámonos”. No quiso.

AC: No quiso estudiar.

IS: No quiso estudiar aquí. Ya se quiso venir cuando ya estaba casado. Cuando ya no la hizo allá, se vino pa acá.

AC: Oiga y, ¿cómo siente que le digan a usted bracero?

IS: Para mí, digo, es un orgullo porque yo no vine a jugar en ese tiempo. En ese tiempo sí había mucho trabajo. A trabajar, a trabajar, ¿eh? Porque se oye, para

unos... A uno que le decían aquí mugreros, mugreros mugro, braceros mugrosos. Nos llegaron a decir en un tiempo. Pero venimos a trabajar, no venimos a quitarle nada a nadie. Aquí hay mucho trabajo, queriendo uno trabajar aquí, todo tienes. Todo. Te fían hasta el ferrocarril si puedes. Porque tienes trabajo, lo puedes pagar, te fían un carro, te fían todo porque trabajas. Si no trabajas, porque no tienes nada. Pero aquí eso es, lo único que para mí cambió bastante mi vida. Y para la de mi familia también.

AC: ¿Entonces lo ve como algo positivo?

IS: Pues sí, algo positivo. Porque yo pensé desde un principio en algo positivo, no ver pajaritos volando nomás, sino agarrarlos. Yo dije: “No, yo me voy a ir a trabajar”. Ahí, hay trabajo a morir, nomás que quiera uno trabajar. Aquí muchos se quejan que no tienen trabajo, porque no son responsables. Levantarse uno a las cinco de la mañana a desayunar y a las seis vámonos a trabajar. No, quieren dormir hasta las ocho de la mañana. No, no va. Yo para las ocho de la mañana, no, pos ya mero me regreso a mi casa. Cuando estoy trabajando.

AC: Oiga y, ¿se le hizo difícil después de...? Pues usted es muy trabajador y se nota por todos los contratos que le dieron, pero, ¿cómo se le hizo el poder aplicar después de, se le hizo difícil aplicar después por la, para hacerse residente y después ciudadano?

IS: No se me hizo mucho, porque yo nunca le hice mal a nadie. Cuando me preguntaron que si yo me quería hacer ciudadano, le digo, sí.

AC: ¿Cuándo fue eso?

IS: En el [19]95, [19]90 y... [19]94 empecé a tramitar. Y cuando arreglé la, pa hacerme residente, mi esposa fue la que me ayudó a arreglar, ella.

AC: ¿Eso fue entonces después de casarse?

IS: Sí, después de casarme, en el [19]73. Ella hizo la aplicación para hacerme residente. Y como yo no tenía ninguna felonía, nada, puro trabajo y trabajo. Mis cartas, mis recomendaciones, todo estaban bien. Me dieron la residencia y no batallé. Como hay unos compañeros míos que tenían antecedentes, pues, de borracheras y todo eso. Pues tenían cita abierta, hasta que iban a arreglar todo eso, y después se iban a ir otra vez a arreglar eso. Yo el día que jui, gracias a Dios.

AC: Todo, todo bien.

IS: Todo.

AC: Oiga y usted cuando trabajaba de bracero, a la mejor ya le pregunté, ¿había trabajadores ilegales ahí?

IS: Todo el tiempo ha habido, oiga.

AC: ¿Sí?

IS: Sí.

AC: Y, ¿cómo los trataban? Los demás, los braceros.

IS: Andábamos juntos todos.

AC: ¿Sí? ¿No había diferencias?

IS: Pues no, porque pura gente trabajadora. Todos a trabajar y a trabajar.

AC: Y, ¿les pagaban igual?

IS: Igual. A ellos les pagaban hasta saliendo del fil, ahí en el fil les pagaban. Muchos que querían dinero ahí les daban el dinero.

AC: Y, ¿inmigración nunca fue?

IS: Nombre, se hacían de la vista gorda porque necesitaban levantar la cosecha. Lo mismo cuando, hay mucho trabajo aquí. A mí La Migración me anduvo correteando, nomás veían mi escalera entre las palmas y se metían a ver quién andaba ahí.

AC: Y, ¿lo reconocían ya?

IS: No, pues me agarraban y me echaban pa fuera.

AC: ¿Se había venido usted de ilegal?

IS: Claro que anduve de ilegal.

AC: ¿Cuándo anduvo de ilegal oiga?

IS: En el [19]66.

AC: En el [19]60.

IS: [Mil novecientos] sesenta y siete.

AC: Oh, hasta que arregló.

IS: Pues sí, hasta que arreglé.

AC: Y, ¿cuántas veces lo regresaron, oiga?

IS: Como cuatro veces.

AC: ¿Cuatro veces?

IS: Sí, pero con mucho dinero en la bolsa, fíjese. Sí. Porque, pos ya era, yo trabajaba por contrato. Desde que salía el sol hasta que se metía la bola y dormíamos en el monte, allá dormíamos. Un regador nos llevaba lonche ahí pa hacer de comer. Así es que nosotros no salíamos a ninguna parte cuando ya estaba yo de mojado aquí.

AC: Fíjese.

IS: Y por eso digo yo que se sufre pero se aprende. Por eso digo yo, pues ni modos, llegué a viejo y ahora ya no trabajo.

AC: Pero, le agradezco mucho la entrevista. ¿Quisiera decirme algo más usted?

IS: Pues ya no. Porque lo que sentía ya lo dije.

AC: Bueno, voy a apagar la máquina, ¿eh?

IS: Ta bien.

Fin de la entrevista